

Vida y muerte de Fidel

Desaparecido ya, es hora de hacer la sobria recapitulación del dictador carismático, de sus desmanes y hazañas —y del estado de salud en el que deja a la isla entrañable. Carlos Alberto Montaner emprende el desafío de ponerle punto final a una muerte anunciada.

Fueron días gloriosos. El 8 de enero de 1959, a los 32 años de edad, Fidel Castro entró triunfalmente en La Habana y en la historia al frente de un pequeño y pintoresco ejército de guerrilleros barbudos. Una semana antes, el dictador Fulgencio Batista —un militar corrupto al que le atribuían una fortuna de varias decenas de millones de dólares robados al erario público— había huido del país junto a sus familiares y colaboradores más íntimos. Prácticamente toda Cuba se volcó en las calles para recibir con aplausos al joven héroe que había logrado el milagro de derrotar a un ejército convencional infinitamente superior al de los insurgentes. El entonces juvenil Fidel Castro —alto, corpulento, locuaz hasta la desesperación de sus interlocutores— era un abogado sin la menor experiencia profesional, divorciado de una bonita señora cuya familia estaba vinculada al gobierno de Batista, con la que había tenido un hijo.

DE NIÑO RICO RURAL A ESTUDIANTE URBANO CON LOS JESUITAS (1926-1945)

A su vez, Castro era hijo, junto a otros cinco hermanos, del segundo matrimonio de un rico empresario rural llegado a Cuba a fines del siglo XIX como humilde soldado del ejército español derrotado por Estados Unidos durante la guerra de 1898. Es posible que ese último dato contribuyera a la posterior

actitud antiamericana del muchacho, y es más que probable que esa percepción se reforzara durante sus estudios de bachillerato (1940-1945), realizados en un colegio de elite que los jesuitas españoles poseían en La Habana, muchos de ellos simpatizantes de Francisco Franco y enemigos ideológicos de las ideas democráticas. En todo caso, es significativo que algunos compañeros de Castro de aquella época —la de la Segunda Guerra Mundial— lo recuerden como un excelente atleta y como un entusiasta partidario de los avances del ejército alemán, fielmente seguidos en un mapa abarrotado con las banderillas triunfantes del Tercer Reich.

EL ADOLESCENTE ATLÉTICO SE CONVIERTE EN UN UNIVERSITARIO REVOLTOSO (1945-1952)

Pero fue en la universidad (1945-1950) donde por primera vez la prensa nacional cubana recogió el nombre de Fidel Castro, a quien señalaban como un miembro destacado de las pandillas *gangsteriles* universitarias. Lo acusaron (sin poder demostrarlo) de participar en los asesinatos del líder estudiantil Manolo Castro (con el que no estaba emparentado), de Justo Fuentes, otro estudiante, y del sargento de la policía universitaria Fernández Caral. También, en otro hecho de sangre —éste sí ante testigos—, de herir a balazos y a traición a un adolescente llamado Leonel Gómez.

En todo caso, Castro, con un expediente mediocre y esos tremebundos antecedentes policíacos, logró graduarse de la carrera de Derecho y comenzó a militar en el Partido Ortodoxo —grupo que lo postulara al congreso de la República—, una

formación política vagamente socialdemócrata, dirigida por un popular demagogo, Eduardo Chibás, que en 1951 acabó suicidándose de un tiro en el vientre mientras lanzaba una dramática arenga radial a sus partidarios.

Pese a esa militancia en el Partido Ortodoxo, fue precisamente a fines de los años cuarenta e inicios de los cincuenta cuando Castro tuvo su primera vinculación estrecha con las ideas comunistas. Su amigo y joven mentor Alfredo Guevara le puso en las manos ciertos manuales marxistas, y Fidel tomó un cursillo doctrinal de varios días que se impartía en la sede de la agrupación de los comunistas en La Habana, que en Cuba llevaba el nombre de Partido Socialista Popular. Armado con esas ideas revolucionarias elementales, que le proporcionaban una visión de la realidad internacional, un diagnóstico de los males que aquejaban al país y le proponían soluciones drásticas, sumadas a su ya acendrado antiamericanismo, a su temperamento autoritario y a su pulsión psicológica por la violencia, sólo había que esperar la oportunidad en que fuera posible presentarse al pueblo cubano vestido de Mesías, pero con dos pistolas al cinto.

Fue en aquellos tiempos cuando adquirió el gusto por las grandes aventuras internacionales: en 1948 se enroló en una frustrada invasión desde Cuba a República Dominicana, encaminada a derrocar al dictador Rafael L. Trujillo. La expedición no llegó a zarpar de las costas cubanas. Pocos meses más tarde, Fidel participó en una delegación estudiantil cubana que viajó a Bogotá, invitada a un congreso antiimperialista fomentado y costado por Perón. Su presencia en la capital colombiana coincidió con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y los terribles disturbios que se sucedieron. Fidel Castro, rifle en mano, con apenas veintiún años, trató infructuosamente de sublevar a los policías de una comisaría bogotana, por lo que resultaría detenido. De Colombia saldrían expulsados los estudiantes cubanos, y Fidel entre ellos, en un avión fletado por la embajada de La Habana en ese país.

EL UNIVERSITARIO RADICAL SE TRANSFORMA EN LÍDER DE LA LUCHA ARMADA (1952-1956)

Esa oportunidad —la de presentarse al pueblo como un ángel con escopeta, como los que pintaban en las colonias americanas dentro del arte barroco— se la dio Batista en marzo de 1952, tras organizar un exitoso golpe militar que derribó las instituciones democráticas de la República y lanzó al exilio al presidente constitucional del país. A partir de ese momento, Fidel Castro creó un grupo de acción, lo adiestró vagamente en el manejo de armas ligeras, y el 26 de julio de 1953, junto a varias docenas de jóvenes rebeldes, se lanzó al asalto del Cuartel Moncada, en la ciudad de Santiago de Cuba, en el oriente de la Isla. El plan, totalmente descabellado, consistía en tomar la fortaleza —la segunda más importante del país—, sustraer las armas, repartirlas al pueblo y marchar hacia La

Habana. Naturalmente, la aventura fracasó casi de inmediato y los soldados mataron en combate o asesinaron tras apresarlos y torturarlos a más de medio centenar de asaltantes.

Como consecuencia de estos hechos, Castro fue condenado a quince años de cárcel, pero a los veintiún meses de reclusión consiguió ser indultado a resultas de una enérgica campaña de prensa. En el verano de 1955, acompañado de algunos de sus seguidores, marchó a México, ya con la idea de regresar a Cuba al frente de un grupo de insurrectos. Y así fue: una vez en el país azteca, con el auxilio de Alberto Bayo, un ex general de la Guerra Civil española, y de Miguel Sánchez, un cubano ex combatiente en Corea, comenzó el adiestramiento de las futuras guerrillas. Entre los reclutas estaba un joven médico argentino llamado Ernesto Guevara al que sus camaradas comenzaron a llamar “Che”. Guevara procedía de la experiencia guatemalteca, donde en 1954 había sido derrocado el presidente izquierdista Jacobo Arbenz tras un golpe de estado propiciado por la CIA. Ya Guevara se consideraba marxista, y en las discusiones políticas que entonces sostuvieron en torno a la invasión rusa a Hungría en octubre de 1956, su posición era francamente prosoviética. Castro se mantenía en silencio, aunque sus compañeros de entonces recuerdan que parecía coincidir con el argentino.

A fines de noviembre de 1956, junto a otros 81 combatientes, finalmente Fidel Castro zarpó rumbo a Cuba en el yate Granma, una vieja embarcación de recreo comprada con cincuenta mil dólares entregados por el ex presidente Carlos Prío. El plan era tan sencillo y absurdo como el del asalto al cuartel Moncada. Poco antes del desembarco, las fuerzas clandestinas del Movimiento 26 de Julio —así habían nombrado al grupo fidelista—, dirigidas por Frank País, tomarían la ciudad de Santiago de Cuba, ese hecho coincidiría con la llegada de los expedicionarios, y entonces comenzaría una invasión popular desde el oriente al occidente del país. El propósito no era dar inicio a una guerra prolongada, sino a una fulminante revolución.

Pero no sucedió así: fracasó el intento de toma de la ciudad; el desembarco, realizado el 2 de diciembre de 1956, fue detectado por el ejército de Batista, y en el primer combate las fuerzas invasoras quedaron reducidas a unos escasos dieciocho guerrilleros que lograron internarse en la Sierra Maestra. Entre ellos estaban Fidel, su hermano Raúl y el Che Guevara. El resto de los expedicionarios murieron, lograron escapar o fueron hechos prisioneros.

DE PERSONA A PERSONAJE: EL LÍDER DEVIENE EN COMANDANTE Y CONSTRUYE SU IMAGEN PERMANENTE (1956-1959)

Una vez en la Sierra Maestra, la persona llamada Fidel Castro construyó el personaje que habitaría desde entonces: un Comandante barbudo, vestido de verde oliva. Nunca más se quitaría ese disfraz, lo que explica que su

rostro peculiar, millones de veces reiterado por la prensa y la televisión, sea el más conocido de entre todos los políticos que gobiernan el planeta.

La aventura de Sierra Maestra duró escasamente veinticinco meses y se saldó con tres docenas de combates menores y unos cuantos centenares de muertos. El ejército de Batista, aunque infinitamente más poderoso que la guerrilla, estaba desmoralizado por la corrupción de los altos mandos y peleaba poco y mal, mientras el conjunto de la sociedad rechazaba al dictador. Cuando Batista sintió que había perdido el apoyo de Estados Unidos –algo que se hizo evidente a partir de un embargo a la venta de armas decretado por Washington en abril de 1958–, comenzó a planear su fuga.

Durante los dos años de jefe guerrillero en Sierra Maestra, Fidel Castro se labró una leyenda que tuvo su primer momento estelar en una serie de tres entrevistas y reportajes que le hizo Herbert Matthews, veterano periodista de *The New York Times*. En esos textos, Fidel le aseguró a Matthews que era sólo un demócrata, sin ningún aprecio por el comunismo, que sólo deseaba traer la libertad al país. Matthews lo creyó, como una década antes había creído a Mao cuando éste le dijo que apenas era un reformador agrario. En todo caso, en ese periodo Castro creó el núcleo central de lo que luego sería la estructura de su gobierno y de sus fuerzas armadas.

EL COMANDANTE SE CONVIERTE EN UN JEFE DE ESTADO COMUNISTA (1959-1970)

Castro no perdió mucho tiempo en mostrar sus verdaderas intenciones políticas. Comenzó por fusilar a numerosos ex militares y ex policías del régimen derrotado, pero a los pocos meses ya se produjo un enfrentamiento dentro de las filas de los revolucionarios, cuando se hizo evidente que había girado hacia el comunismo y crecía la presencia soviética en Cuba. Algunos comandantes de la Sierra Maestra escaparon al exilio (Pedro Luis Díaz Lanz), fueron encarcelados (Huber Matos) o fusilados (Humberto Sorí Marín). En octubre de 1960 todas las grandes empresas del país fueron nacionalizadas. Los medios de comunicación fueron confiscados, al igual que las escuelas. En abril de 1961, víspera de la invasión de Bahía de Cochinos, Fidel Castro declaró paladinamente el carácter comunista de su gobierno. Cuatro días más tarde, la invasión, compuesta por unos mil quinientos exiliados, adiestrados y armados por Estados Unidos, era derrotada y casi todos los expedicionarios fueron hechos prisioneros.

El siguiente hito histórico sucedió apenas dieciocho meses después. En octubre de 1962 el espionaje norteamericano descubrió bases de cohetes soviéticos en Cuba. El presidente John F. Kennedy –que había puesto en marcha el embargo comercial contra el gobierno cubano– ordenó el bloqueo naval de la isla y amenazó a Moscú con destruir las bases e invadir Cuba si los cohetes no eran retirados. Nikita Kruschev, contra el consejo de Fidel Castro, que recomendó

un ataque nuclear preventivo contra Estados Unidos, accedió a la petición norteamericana, pero le arrancó a Washington la promesa de no atacar a Cuba ni propiciar que otros países lo hicieran. El mundo estuvo más cerca que nunca (literalmente, a minutos) de una conflagración atómica. Fue el episodio más peligroso de la Guerra Fría.

A partir de ese momento, el gobierno cubano –mientras se enfrentaba a una prolongada rebelión campesina en las montañas del Escambray– se convirtió en una de las vertientes más agresivas del comunismo y La Habana pasó a ser el punto de reunión del radicalismo violento de la izquierda en el mundo. Terroristas y guerrilleros de medio planeta se adiestraron en Cuba. Miles de homosexuales fueron internados en granjas militarizadas para curarlos de sus “vicios burgueses”. Los presos políticos se contaban por decenas de millares. Mientras tanto, el país profundiza el modelo comunista. En 1967, el Che Guevara muere en Bolivia al frente de una guerrilla. En 1968, Fidel Castro, en medio de un espasmo colectivista, confisca todos los pequeños negocios que quedaban en manos privadas. El desabastecimiento, la inflación y la caída de la producción generan una severa crisis económica en el país.

EL JEFE DE ESTADO COMUNISTA SE COLOCA EN LA ÓRBITA DE MOSCÚ (1970-1992)

Abrumado por el colapso de la economía, Fidel Castro acepta el modelo de administración soviético y se alinea con los demás satélites de la URSS. Moscú aumenta sus subsidios paulatinamente, y la isla, posteriormente, se integrará en el CAME. Castro continúa desempeñando un rol importante en la lucha armada contra los intereses occidentales. Entre 1975 y 1989 los ejércitos cubanos pelearán en África, tanto en Angola como en Etiopía. En 1976 Cuba promulga una nueva constitución inspirada por la búlgara. Un año antes el Partido Comunista había celebrado su primer congreso y parecía que la dictadura se institucionalizaba. Era una fantasía: Fidel continuaba mandando sin limitaciones.

Bajo la orientación y la ayuda rusas, Cuba logra ciertos éxitos en el terreno educativo y en los deportes. Se extienden los servicios de salud a casi toda la población. Decenas de miles de estudiantes cubanos marchan al campo socialista. Otras decenas de millares de trabajadores se radican en Alemania del Este, Hungría y otros países del bloque socialista. Cuba, sin embargo, no se integra en el Pacto de Varsovia para no irritar a Estados Unidos innecesariamente. En 1979 Fidel Castro alcanza el cenit de su poder político. Sus tropas han triunfado en Angola y en Etiopía, mientras los sandinistas, con su ayuda, han derrotado a Somoza. Lo nombran presidente del Movimiento de los no alineados.

No obstante, a principios de los años ochenta, Fidel Castro no está satisfecho con la soviétización de la isla y le da inicio a lo que llama “política de rectificación de errores”. En abril de 1980, en setenta y dos horas, once mil personas buscan

asilo en la embajada de Perú en La Habana. Hay mucho malestar en la sociedad cubana y Castro piensa que la URSS se está aburguesando y que las reformas y la descentralización introducen elementos de corrupción ideológica. Castro es notablemente más marxista-leninista que Moscú. En 1985, Gorbachov asciende al poder en el Kremlin y trae bajo el brazo dos mercancías que asustan a Castro: la *perestroika* y la *glasnost*. Castro se horroriza y por primera vez se censuran las publicaciones soviéticas en la isla. Ya no circulará más la revista *Sputnik* y son llamados a Cuba los estudiantes que estaban en el Este. En 1989, como parte de esos enfrentamientos, son fusilados el general Arnaldo Ochoa, el coronel Antonio de la Guardia y otros dos oficiales. Se les acusa de corrupción y de narcotráfico, pero el problema de fondo era el entusiasmo de estos altos oficiales con el cambio.

A principios de noviembre de 1989 cae el Muro de Berlín y comienza la disolución del Bloque del Este. Fidel Castro toma el camino del inmovilismo y asegura que la isla se hundirá en el mar para siempre antes que abandonar el comunismo. Promete que la sociedad cubana preservará el sistema para el momento en que la humanidad recobre la cordura. En 1991 y 1992 entra en crisis la URSS hasta su desaparición definitiva. Boris Yeltsin pone fin a los subsidios a Cuba. Hasta ese momento los cubanos, según la economista Irina Zorina, habían recibido de Moscú más de cien mil millones de dólares a lo largo de los treinta años de fuertes vínculos políticos y económicos.

EL COMANDANTE INAUGURA EL INTERMINABLE "PERIODO ESPECIAL" (1992-HOY)

El fin del subsidio soviético y la desaparición del campo socialista produjeron una contracción del consumo de los cubanos en un 40%. En los años 1992 a 1995 esto significó hambre y desnutrición generalizados, al extremo de que varias decenas de millares de personas se vieron afectadas por neuritis periférica como consecuencia de las carencias, y muchos de los afectados quedaron ciegos.

Ante esta situación, Castro, muy contra sus convicciones, autorizó algunas reformas que lo ayudarán a paliar la crisis. Se asoció con inversionistas extranjeros, estimuló el turismo, despenalizó la tenencia de dólares, liberalizó tímidamente la producción y comercialización de alimentos, y permitió el trabajo por cuenta propia, pero sin autorizar el menor atisbo de libertad política. A los pocos años, la sociedad cubana había encajado el golpe, aunque todavía hoy no ha recuperado los índices de producción y consumo de 1989. Sin embargo, a principios de 2000 comenzó de nuevo una involución hacia la ortodoxia comunista y se anuló algunas de las leves reformas emprendidas anteriormente. El quinto congreso del Partido Comunista (1997), muy enfático en la defensa de la ortodoxia, había señalado el inicio de la contramarcha en dirección del colectivismo.

APARECE HUGO CHÁVEZ Y FIDEL CASTRO RENUEVA SU PAPEL DE MESÍAS Y SU VISIÓN DE CONQUISTA PLANETARIA

A fines de 1998, mientras la sociedad cubana estabiliza poco a poco su miseria, el teniente coronel Hugo Chávez gana las elecciones en Venezuela. Se trata de un amigo y discípulo de Fidel que no tarda en ofrecerle ayuda económica. En abril de 2002 Chávez es víctima de un efímero golpe de Estado, y Castro lo ayuda a superar la crisis y a recuperar el poder. Comienzan a circular rumores de que Fidel Castro padece de cáncer. Los lazos entre Chávez y Castro se multiplican.

En diciembre de 2005, en Caracas, el canciller cubano Felipe Pérez Roque, en un importante discurso, revela el nuevo rol de los dos países: el eje Caracas-La Habana va a sustituir a la extinta URSS en la tarea de conquistar el mundo para el socialismo del siglo XXI. Bolivia, tras el triunfo de Evo Morales, se les unirá poco después. El procedimiento será el empleado en Venezuela: se llegará al poder por la vía democrática y, una vez con el control del gobierno, se hará la revolución. El marxismo no ha muerto: ha encontrado otra vía. La primera tarea será conquistar a América Latina. Estados Unidos luego caerá bajo el peso de sus contradicciones internas y el empuje de los nuevos países revolucionarios. Chávez piensa que él verá ese desenlace.

Castro sabe que no contemplará la derrota de Estados Unidos, mas se siente feliz. El Comandante cree que la revolución está en marcha. Lo dice en un discurso pronunciado el 26 de julio de 2006, pero al día siguiente sufre una copiosa hemorragia intestinal. Lo operan de emergencia pero las complicaciones postoperatorias son graves. A principios de agosto traspasa la autoridad y los cargos *provisionalmente* a su hermano Raúl. Es tal su apego al poder que no se atreve a renunciar con carácter permanente ni Raúl tiene el valor de sustituirlo plenamente. Se difunde la falsa noticia de su pronta recuperación. Comienzan a desfilar por La Habana los viejos y nuevos amigos. El Comandante se va apagando poco a poco. Aseguran que aparecerá el 2 de diciembre totalmente restablecido. Ni siquiera pueden enseñarlo. Es un pobre anciano golpeado por las infecciones y con evidente pérdida de sus facultades mentales. Por fin, se anuncia su muerte. Lo llora una extensa y confusa familia de hijos conocidos, sospechados y desconocidos. Castro ha gravitado medio siglo sobre la república de Cuba. Los funerales son prolongados y emotivos. Deja tras de sí un país totalmente diferente al que recibió que tardará una generación en reinscribirse al mundo occidental. Fidel, en cambio, nunca cambió: la persona siguió escondida tras el personaje hasta el último minuto de su vida. Lo enterraron disfrazado del Fidel Castro que se inventó en Sierra Maestra, hace ya cincuenta años. —